



VERSOS ESENCIALES A PABLO NERUDA



ALGUNA VEZ CREÍ...

*Alguna vez creí hablar contigo,
Neruda, allá en tu tierra; tú decías
que la primera música en Parral
fue el soplo virtuoso de la espiga,
y aquel silbido patriarcal del viento
llevando sobre el lomo su familia
de cartas sin destino, de hojarasca,
de lágrimas y páginas escritas.*

*Contabas que te hiciste compañero
del sol que madrugaba con la brisa.
Sobre la miel y el pasto quebradizo
tendiste la frazada de tu vida.*

*También contabas que al amor cantando
del hielo liberaste a la poesía.*

*Jamás te perdonaron los poetas
que honraban las estatuas de caliza,
la musa muerta, la ya fría lágrima
que le quitó el pañuelo a la mejilla.*

*Jamás te perdonaron los poetas
Tu nombre fue quemado en una pipa.*

*Volviste, tan alegre, de la hoguera.
Naciste, nuevamente, en tu ceniza.*

*Una pleamar de estrellas en el norte
levanta cada noche tu poesía.*

EN PARAGUAY PROHIBIERON...

*En Paraguay prohibieron tu poesía;
más te leí setenta veces cinco.*

*Y dije: “No, señor; ninguna culpa,
ninguna prueba cierta de delito
yo encuentro en estos versos remojados
en el sudor con sal del hombre limpio;
la culpa, en todo caso, es de nosotros,
de nuestro fatuo corazón de vidrio”.*

*Y en tanto te prohibían, tu poesía
seguía trajinando los caminos,
tocando las aldabas de las puertas,
llamando a los transeúntes cual silbido.*

*La sal de tus poemas instalaba
en derredor del fuego aquel sentido
primero de las cosas: el deber
de compartir con todos pan y vino.*

*La luz encarcelada se hizo libre
en tu palabra suelta como un mirlo
a la que se sumaban las palabras
de los demás poetas, y fue río
entonces la canción de toda América.*

*Ya no hubo cuento que quedó sin niño.
Y el sol, moneda dura, se hizo gente.
Y se lavó la vida con rocío. ☞*

Delfina Acosta

DISCÚLPAME...

*Discúlpame, si puedes, por mis versos,
Neruda, de mil sábanas poeta,
pues yo no sé escribir cantando al agua,
a aquel frescor primero de la hierba,
igual que tú, en tu Chile de araucarias.*

*Yo sólo sé escribir palabras quietas
en este pueblo donde todo muere
volviéndose en las manos simple piedra.*

*Sucede, sin embargo, algunas veces,
que el corazón procura alguna fiesta,
y salgo a andar, alegre y bien vestida,
por el camino y luego estoy de vuelta.*

*Me ocurre que me río, que mi risa,
igual al llanto mío desespera.*

*De mi costado izquierdo sale un verso
apasionado y triste que gotea.*

*Ah... si entonara como tú, Neruda;
si alzara por los vientos los poemas
mejores de mi vida en dulce nota.*

Si el verso hablara a Dios sin una queja.

*Sollozo sin su madre, fuego triste,
jardín quemado que no dio violeta,*

*invierno sin cerilla, espectro frío
es todo lo que tengo por cosecha.*

NO VI TU MAR...

*No vi tu mar, apenas lo entreveo
en la delgada orilla de mi río.*

*No caminé, como sí tú, Neruda,
por calles rectas en Valparaíso.*

*Más si supieras, Pablo, cuántos versos
en que nombraste a Chile yo he leído.*

*De casa en casa recorrí tu pueblo
tocando las veredas de tus libros.*

*Alegre canto el tuyo porque trae
la lluvia primeriza del estío.*

*Juntaste con tu voz la voz del hombre
que haciéndose a la mar se ha redimido.*

Le diste miel al fruto de la tierra.

*Cargaste sobre el hombro los racimos
de las morenas uvas y llevaste
vendimia de dulzura a los caminos.*

*En tantas ocasiones celebraste
la simple excusa de sentirte vivo,
y por vivir mejor, te diste, ufano,
a compartir con todos rojo vino.*

*De tanta fama tuya, don Neruda,
de tanta majestad de ser sencillo,
me queda un sólo canto, un verso solo,
hojeado sin cesar: el hombre mismo.*

Delfina Acosta (Asunción, 1956). Poeta, narradora y periodista paraguaya. Aunque química-farmacéutica de profesión, se ha dedicado a la creación literaria desde muy joven. Sus primeros poemas aparecen en *Poesía itinerante* (1984), publicación colectiva del Taller de Poesía Manuel Ortiz Guerrero. Posteriormente ha publicado dos poemarios: *Todas las voces, mujer...* (1986; Premio “Amigos del Arte”) y *La Cruz del Colibrí* (1993). Parte de su obra poética figura en antologías literarias nacionales y extranjeras. Ha ganado numerosos premios, entre ellos: el segundo premio “Poesía Joven” (1983), la “Primera mención” en el Concurso de la Municipalidad de Asunción (1991), una “Mención especial” en el concurso de cuento breve “Néstor Romero Valdovinos” (1993) y el Premio Pen Club del Paraguay.

Los poemas aquí expuestos pertenecen al libro *Versos esenciales a Pablo Neruda*, publicado por la autora a finales de la década de 1990.